



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 5 DE SEPTIEMBRE DE 2021

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

Fuego que nunca se apaga

EL AUTO GRIS

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

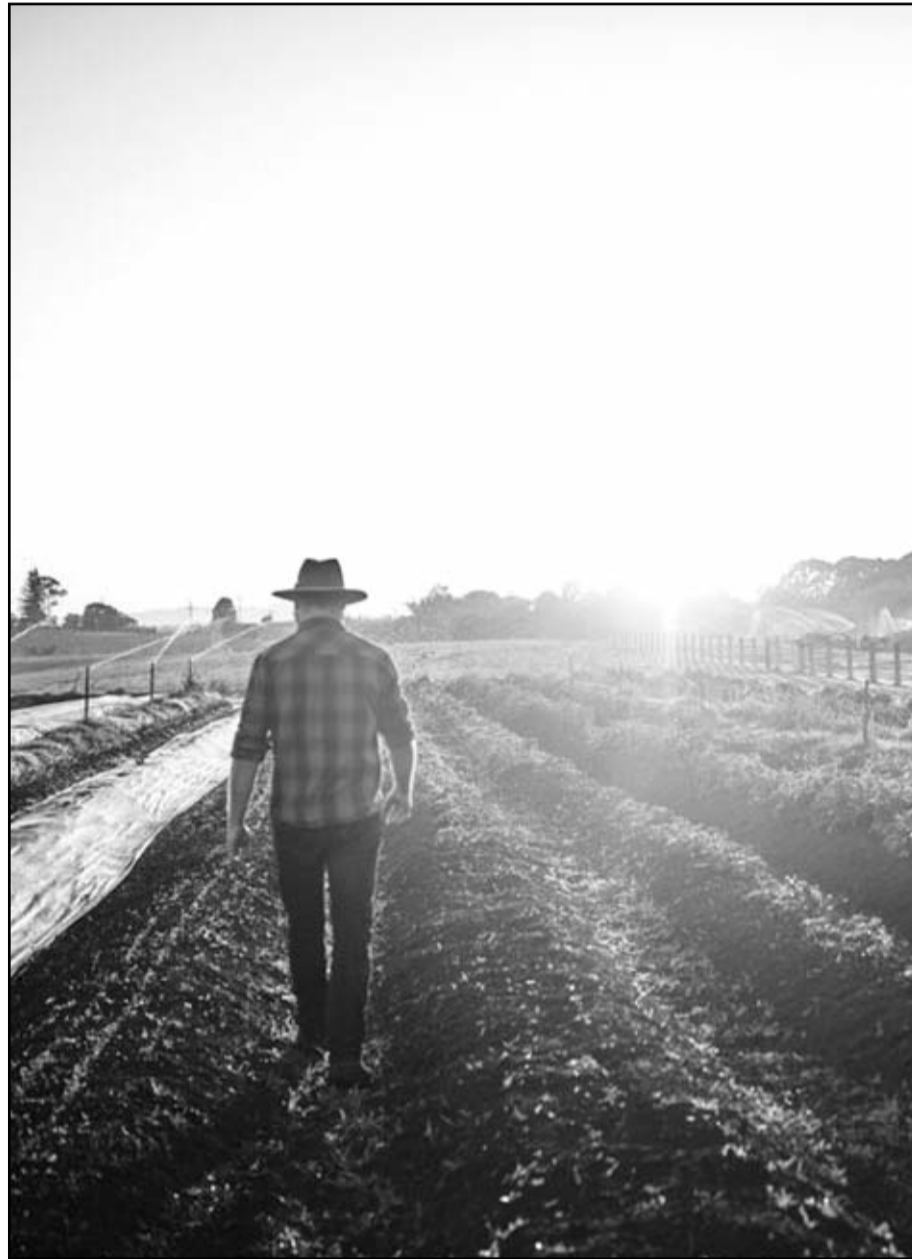
El hombre observa: el cuadro con el bosque al óleo colgado en la pared: una choza que arde rodeada por árboles de otoño; luego: el reloj de cuco adentro del mueble de madera. ¿Habrán introducido cámaras en ellos? Escucha el caminar de manecillas, descubre la transformación del tiempo. El tiempo es hierba sintética, creación humana como el plástico y el vidrio. Las manecillas saltan de un segundo al otro, siendo perseguidas. Hay un eterno malestar en esa huida. El cuarto alberga sombras fugitivas que transitan de una pared a otra: siluetas de árboles y hierbas alumbradas por las luces de los autos. Un rayo de candil de calle: luz pública a la luz de todos: se asoma hasta un rincón: dejando ver el retrato viejo de una mujer desnuda. El hombre ha movido precavidamente la cortina.

La media noche cada vez está más cerca. El auto gris sigue del otro lado de la acera. Lleva estacionado varios días. Pero, ahora, parece que hay un conductor adentro, quizás aguardando una señal, o tal vez al hombre que observa desde el segundo piso de su casa. La expectativa comienza a agotarlo, y él tiene que salir por un garrafón de agua. La que proviene del grifo está contaminada. El sabor a cobre viejo se le cuele por los dientes hasta llegarle a la garganta. Cuando repite, se le viene un sabor amargo, putrefacto, como si quisiera devolver comida. Las piernas comienzan a temblarle. Decide ir a sentarse al sillón. Tal vez ahora pueda dormir algunas horas. Lleva días sin descanso. Pero debe levantarse a lavarse las manos nuevamente. Han comenzado a descamarsele. Quisiera lavárselas con alcohol.

Al abrir el grifo del lavabo, decide no arriesgarse. Se dirige a su recámara. Se tiende en la cama vestido y con zapatos. Comienza su cuenta: uno, dos, tres... al llegar a cuarenta, no sabe si va en orden. Inicia nuevamente. Una mujer hincada en una iglesia. La ha visto antes. Está desnuda. Ella se levanta y comienza a girar el tronco superior en círculos, con los brazos extendidos. Un convento es cubierto por la nieve. Roca que cae por el vacío: espacio convertido en precipicio. Le brotan alas, pero no puede detener su trayectoria descendente. Una serpiente atrapada dentro del reloj cucú. A lo lejos: una choza donde se celebra una boda. Un trueno que detiene su palpitar.

El hombre despierta y vuelve a dirigirse a la ventana. El auto gris, sigue ahí. Es evidente que lo observan. Desde telescopios situados en estaciones espaciales que giran a contrarreloj, alrededor del planeta, algunos seres intergalácticos documentan todo sobre su vida. Él no deseaba llegar a ser tan importante. Su capacidad para adelantarse a los conflictos internacionales. Agencias gubernamentales de todo el mundo celebran reuniones para hablar de él. Lo persiguen. Debe huir. Paso precipitado, tropieza con algunos de los libros tirados en el piso. No se duele de los golpes, sino de su sabiduría. Tendrá que encender la luz y unos minutos para escapar. Llevará consigo, además de la cartera, su cámara fotográfica. Regresa a la recámara.

Destiende la cama. Abre los



cajones, saca ropa y la esparce por todo el cuarto. Se desnuda para untarse una crema mágica que lo vuelve invisible. La temperatura, en la calle, es de diez grados, pero él decide no llevar calcetines. Saldrá con la cámara en su mochila y la fotografía de la sala. Aún le queda espacio. ¿Tiene tiempo? Revisa su maletín con papeles importantes: Pasaporte, actas de nacimiento, matrimonio y defunción. Fotografías impresas en blanco y negro. Una pareja durante su noche de bodas. ¿Los conoce de sueños? ¿Es él o su padre? Enciende la luz del baño y se mira en el espejo. Ha envejecido. Desea mantenerse quieto, pero tiembla como burbuja de jabón que flota sobre una poción mágica. ¿Y la mujer? Vuelve al maletín. ¿Murió el cinco de septiembre de 1921? ¿Qué día es hoy?

Comienza a recordar. Sus dos celulares. Enciende la luz de la sala. No los encuentra. En la cocina, iluminación cálida. Sobre la mesa de acero inoxidable, los dos aparatos, sin batería. Comienza a recordar. Viajaba en metro. Vómito seco, vómito húmedo, vómito negro, vómito blanco. La pandemia que tampoco acaba. Los policías... La invitación a la ceremonia espiritual de Sam. Celebración con alucinógenos. No le agrada el sabor de la Ayahuasca. Las palabras mágicas, la despedida. Los días y noches de eterna sed. Corre al grifo de la cocina y bebe agua con las manos. La vida comienza a regresar. Desde la ventana observa: el auto gris ha desaparecido.

LOS ÚLTIMOS ESTERTORES DEL DÍA
OLGA DE LEÓN G.

Empezaba a preocuparse: no dormir durante más de setenta y dos horas continuas, la habían alertado de que algo no andaba bien con ella. Decidió buscar ayuda profesional especializada, un psicólogo, o mejor aún, un psiquiatra; este le indicaría algún medicamento que le induciría el sueño... y al mismo tiempo la trataría con terapia para indagar sobre el trastorno que le impedía dormir.

Un año atrás, antes de que enfermara, su vida transcurría en apariencia, normal y con satisfacciones plenas: dormía ocho horas y media, diariamente. Por las noches, después de su rutina de ejercicio o caminata, según el día de la semana que fuera, se duchaba, iba a la cocina, tomaba un refrigerio ligero y leía un poco: cuento, poesía o relato.

Nunca leía más de cinco o seis cuartillas cada noche; por eso, no iniciaba una novela. Necesitaba una fuerte motivación además de una recomendación especial de alguien en quien confiar: por su buen criterio como lector, y como amigo que conociera sus preferencias y grado de conocimiento sobre textos creativos y arte.

En fin, si no estaba segura de continuar con una lectura al día siguiente y al otro, hasta terminarla, no empezaba, por eso no eligió leer novela sino cuento, poesía o un texto corto, cada noche. Algún día empezaría a leer, o mejor aún, a escribir, una novela.

Y, tres meses antes de su primer

colapso, empezó a leer una novela: novela corta, o cuento largo, según la clasificación y comentario del editor, y no pudo parar de leer, o aquí debería decir, de escribir, durante más de tres días consecutivos.

Al cuarto día, su hija que sabía, pero no hasta qué grado, que ella sentía pasión por la lectura y la escritura de textos creativos, realmente se alarmó cuando al visitarla la encontró, a las cinco de la tarde, en pijama, con el cabello despeinado, como quien ni se ha bañado ni peinado en varios días y con profundas ojeras... pero, sin perder su sonrisa de siempre, aunque como mucca que se le hubiese congelado por mucho tiempo y vuelto un rictus simbólico de lo que algún día fue su sonrisa.

Y, nada habría sucedido, la hija nada habría hecho, si no fuera porque cuando la saludó con un beso en la frente, la mujer se defendió haciéndose hacia atrás y preguntándole: ¿Quién es usted? ¿Qué hace en esta casa, cómo entró, quién le abrió la puerta...

- Madrecita, ¡qué pasa!, por qué me preguntas todo eso...

- La escritora, sumergida en su texto creativo, nada respondió. Fue como si nada hubiese escuchado... Siguió golpeando el teclado y a ratos releendo parte de lo antes escrito. Hasta que, por un momento, paró de escribir y como quien se toma un respiro, se levantó, caminó dando vueltas en el cuarto, primero fue hacia adelante, como si se fuera a salir por las puertas de la sala... Pero, no, esa no era su idea, retornó varios pasos atrás y giró a su izquierda para caer suavemente sobre la alfombra.

- Habría jurado que mi madre no era la mujer que caminaba en medios círculos y buscaba alguna salida que no encontraba, o no era por donde deseaba irse. Y, no se fue, no en ese momento. Volvió a su escritorio y al teclado... Pero, no volvía a escribir sino a leer.

Sentada ya, ante el ordenador, pensaba: la que interrumpió mi escritura, no fue un ente real, solo se trató de uno de mis personajes. Sí, no caeré en este juego del personaje sobre personaje, o novela sobre novela. Sé que no he dormido, pero nada me pasa, estoy bien.

A la mañana siguiente, después de días de escribir y por fin, iniciar una novela que deseaba leer sin parar, hasta terminarla, la escritora amaneció sobre la alfombra... No estaba muerta, solo estaba dormida; profundamente dormida, al lado de casi ochenta cuartillas a renglón y medio que alguien imprimió para que ella las leyera, las revisara y viera si eso, era publicable o no.

La escritora ahora era lectora y correctora, y halló en este nuevo oficio, una forma decente de cobrar algo de efectivo como editora. Mas eso no la hacía feliz.

Feliz fue cuando creyó que ella había escrito la novela que ahora editaba: "Cosa de dormir". O cuando se enteró de que su hija preocupada por su salud, le sacó cita con un psiquiatra, clara señal de que tenía alguien a quien ella le importaba.

.....

Autor, personaje y lector: la tríada perfecta de la creación literaria: vividas en un solo ser: la fantasía; y un ente irreal: la ficción.



Arthur Koestler

(Budapest, 1905 - Londres, 1983) Novelista y ensayista en lengua inglesa de origen húngaro. En 1926 dejó Hungría y se marchó a un kibbutz en Palestina. Fue dibujante de arquitectura en Haifa, vendedor en un bazar y periodista en El Cairo. Se adhirió al Partido Comunista en 1932 y en 1937 pasó tres meses en las prisiones franquistas, experiencia que describió en Testamento español (1937).

Ya desde el comienzo de la Guerra Civil española había roto definitivamente con el Partido Comunista y se convirtió en un activo opositor al régimen soviético. En su obra más conocida, El cero y el infinito, reflejó, a través de la experiencia de su personaje Roubachof, los mecanismos de los procesos y purgas de Moscú y los métodos empleados para las autoinculpaciones de los propios revolucionarios. El relato es un análisis de la compleja psicología de aquellos hombres, apresados entre valores humanistas y metafísicos, y en la implacable máquina de exterminio en nombre de la Historia. Esta obra, escrita en 1940, lo consagró como novelista político.

Otra novela suya muy conocida es Los gladiadores (1939), cuyo protagonista es Espartaco, una exploración entre ficción e historia sobre el tema de los revolucionarios, en la que trazó un paralelo singular entre la trayectoria de los gladiadores y la Alemania de los nazis. El volumen Escoria de la tierra fue dedicado a la memoria de sus colegas exiliados de Alemania que se suicidaron cuando Francia capituló.

Koestler expresó acerca de este libro: "Si he narrado mis aventuras, es porque ellas son típicas de esa especie de la humanidad a la que pertenezco: los exiliados, los perseguidos, los expulsados de Europa; de los miles y millones que, a causa de su raza, de su nacionalidad o de sus creencias, se han convertido en la escoria de la tierra". En 1945 publicó una colección de ensayos, El yoga y el comisario, confrontando dos puntos de vista radicales para cambiar la sociedad. Gravemente enfermo, se suicidó en 1983, acompañado en esta última decisión por su mujer.

ad pédem literae

Más cuesta mantener el equilibrio de la libertad que soportar el peso de la tiranía.

Simón Bolívar

Letras de
buen humor

La botánica no es una ciencia; es el arte de insultar a las flores en griego y latín

Alphonse Karr

Elmer Mendoza

César Silva Márquez y sombras nada más

Ciudad Juárez es una ciudad negra y luminosa; la ciudad mexicana más representada en la literatura mexicana contemporánea, y es justo allí donde transcurre la historia de Sombras nada más, de César Silva Márquez, una novela publicada por HarperCollins México, en agosto de 2021. Alrededor de una docena de personajes viven una etapa sin sosiego de su existencia, en una época donde la violencia, el sexo, el alcohol y la madre que los parió, se apoderan de todos los puntos sensibles de estos personajes, donde el centro es Luis Kuriaki, un periodista al que le pasa de todo, y es tan fuerte que jamás se pregunta: ¿Por qué a mí?

César Silva Márquez, por supuesto nació en Ciudad Juárez en 1974, es un narrador paciente que sabe escuchar al lenguaje. Cada palabra, cada párrafo, cada capítulo forman un universo perfecto y palpitante, desarrollado con recuerdos, actualidades y anticipaciones. Aunque todos los personajes son ansiosos, el autor los lleva paso a paso, justo como corresponde a un novelista que conoce el valor de las tramas exactas.

Nada de más, nada de menos. En esta novela, Kuriaki sueña que una amiga cercana le manda señales. Incluso despierto escucha ruidos que piensa son de ella. Le cuenta a Rossana, joven periodista que aporta los buenos aromas a la historia, que decide echarle una mano con la ayuda del detective Álvaro Luna. Luego descubren el cadáver de Verónica Mancera, la amiga, asesinada a golpes. Uno de los aciertos de Silva Márquez es que presenta sus personajes a través de acciones. Julio Pastrana, el duro detective del grupo, es el experto en golpear delincuentes de tal manera que los deja marcados para siempre, si no es que los manda al otro mundo; Luna y Mariano Leyva, con la ayuda de dos detectives culichis, resuelven un secuestro, Gándara, es un maldito corrupto. La mamá de Kuriaki les va a caer bien. El frío, es un personaje que se mantiene presente más allá de las calles.

Sombras nada más contiene una parte fantástica. Jorge Negrete establece que los tres grandes de la canción vernácula son Javier Solís, Pedro Infante y él.



Negrete recibe extraños mensajes que provocan que Solís sospeche que fue asesinado, lo mismo ocurre con Pedro, que no cree en esa patraña y, claro, cuando los dos mayores han muerto, Solís recibe los mensajes y entra en pánico y en su vida hay sombras nada más. Menciona a dos famosos detectives mexicanos y Filiberto García queda simbolizado por una palabra que se repite, ya la descubrirán. También aparece un mago que se convierte en un personaje bisagra que colabora, casi sin saberlo, para resolver el caso de la mujer asesinada, ¿saben por qué? Por un asunto que tiene que ver con el maltrato intrafamiliar. Las mujeres deberían leer esta novela para atreverse y no permitir que nadie les

ponga una mano encima.

Sombras nada más es una novela donde la investigación periodística y la policiaca suman hallazgos, en una ciudad donde "se respira un tufo de guerra y muerte". Luis Kuriaki no deja nada al azar, incluso queda claro que soñar personas asesinadas es algo más que momentos de angustia. César trabaja aproximaciones dentro de varias tramas, donde la que sobresale necesitará del equipo completo para resolverse. Desde luego, hay un jefe de información fanático de los burritos, un jefe policiaco al que se debe alimentar con billetes de mediana denominación y unos narcos que actúan con total impunidad. Leer Sombras nada más les hará desear un mejor país.